

Barcelona 2 de Diciembre

de 1887.



# LA SEMANA COMICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. \* Director artístico: E. Benlliure.

AUTORES DRAMATICOS

## SUSCRICIÓN

Barcelona trimestre 1'50 pta  
Provincias. . . . . 2

PAGO ADELANTADO

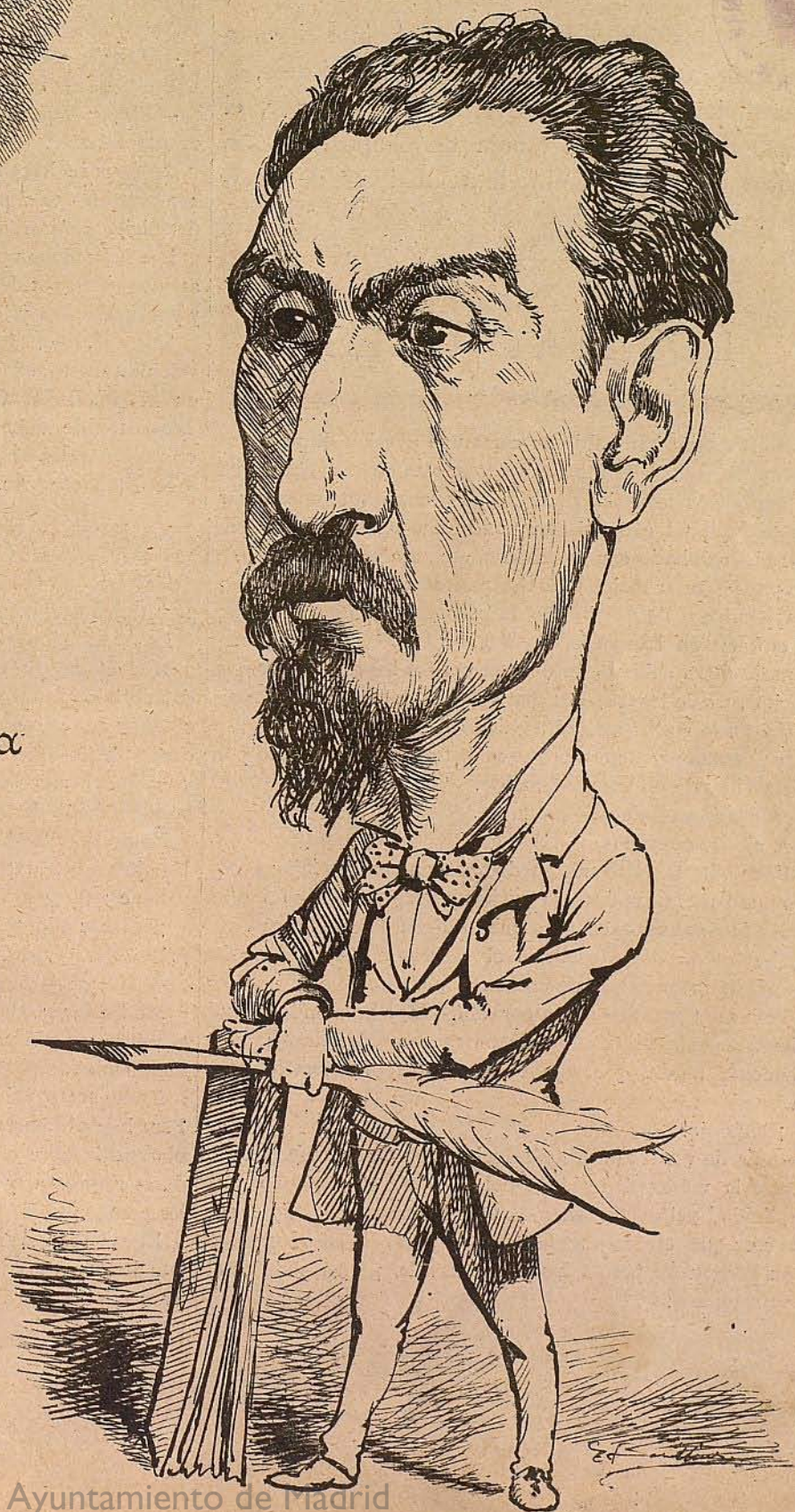
Número suelto

10 CENTIMOS

REDACCIÓN SITJAS 3.

## Marcos Zapata

Es honra de su nación  
y escribió dramas sin cuento,  
en los que brilla el talento,  
valentía é inspiración.



Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO.—Los Madriles. por L. Taboada.—Cuestión de Puntas, por J. F. de la Reguera.—Mi chifladura, por J. Borrás.—Cartas á mi prima, por E. Gallo.—¡Que tiempos aquellos! por Ceferino Talencia.—Cómo se empieza, por F. Yráyoz.—Chirigotas.

GRABADOS.—Marcos Zapata, Variedades, por E. Benlliure.

## ¡OJO Y OREJA!

A mediados del presente mes, tendremos el gusto de repartir como REGALO á nuestros suscritores, la bonita polka SEMANA COMICA, que su autor, el director de la reputada banda de Guipúzcoa, don Carlos Victoria, ha tenido la amabilidad de dedicarnos.

## LOS MADRILES

...~\*~\*~...

Con estos frios han caído en cama una porción de personas importantes, y unos se mueren y otros están dando que hacer á los periódicos todos los días, pues es costumbre comunicar al público que tal caballero ha tenido una inflamación, ó que tal otro ha resultado con un divieso, etc., etc.

Ya pueden estar malos todos los padres de familia del reino; no haya cuidado de que lo diga la prensa diligente y benigna; pero enferma un banquero, ó le duelen las muelas á un general, ó sale de su cuidado un obispo, y todos los días tendremos conocimiento de los trámites que sigue la dolencia y de los sinapismos con que ha sido obsequiado el paciente.

Hay persona aquí que se pone mala todos los años, solo por el placer de salir en letras de molde.

—¿A cuántos estamos?—pregunta.

—A 25—le contestan.

—Bueno: hasta el 28 no puedo meterme en la cama; ántes tengo que hacer unas cuantas visitas y despues pienso entregarme á las intermitentes para que lo digan los periódicos.

Ya hay médicos que están en el secreto y se complican de buen grado en esta clase de crímenes inocentes.

—Está muy malito—dicen por ahí.—Hoy he mandado que le diesen unas fricciones con alcanfor y zumo de naranja. Probablemente tendré que sajarle el cráneo y llevármelo para casa.

—¡Demonio!

—A fin de ver si allí descubro el origen de su enfermedad.

Entre la voluntad decidida del paciente espontáneo y la complicidad del doctor, se arma una dolencia terrible, y el público cree que efectivamente vamos á perder á Don Fulano ó á Don Perengano, pero á los pocos días, la prensa publica el suelto siguiente:

«Merced á los esfuerzos del doctor Traspuntin, el señor de Cerote está fuera de peligro y hoy ha salido á dar un paseo por la Castellana en compañía de su señora y de un perro á quien estima.»

El afán de exhibición llega á constituir en este país una verdadera enfermedad.

Los diputados que no logran romper á hablar y viven, por consiguiente, envueltos en las tinieblas del anónimo, darian cualquier cosa por romperse una pierna, para que los periódicos salieran al día siguiente con la noticia.

Por aquí anda un caballero que se suicida dos veces al año y él mismo lleva el suelto en el bolsillo del gaban para evitar trabajo á los periodistas.

El suicidio lo realiza en un café de los más céntricos: coge un revolver, lo apoya en el ala del sombrero y ¡pum!

Acude el amo del café, los mozos y los parroquianos.

—¿Qué es eso?—preguntan.

Y él saca el suelto y dice:

—Lleven Vds. esta cuartilla á *El Imparcial*, para que salga cuanto antes.

Despues se hace conducir á su casa en un coche, manda comprar otro sombrero y sale con la cabeza vendada, en clase de suicida contrariado y reincidente.

Los periódicos publican la noticia; pero alguno equivoca el apellido y en vez de llamarle *Rufo Llopis*, escribe *Rufo Llapis* y entonces él vá y le dirige el siguiente comunicado:

«Muy Sr. mio: al dar cuenta en su acreditado periódico del suicidio que tuve la honra de intentar ayer, á eso de las cuatro, en el café de las Columnas, incurro V. en el error de poner *Llapis* donde debe decir *Llopis*. Ruego á V. se sirva hacer la oportuna rectificación y me ofrezco, con este motivo, suyo, afectísimo, etc., etc.

\* \* \*

Hay otro género de exhibiciones menos molestas para el país, pero tan ridículas como las de la prensa.

Las exhibiciones personales callejeras.

Muchos señoritos se visten de máscara para atraer las miradas de la multitud, y ahora dan en ponerse unos sacos con esclavina, que parten los corazones. El que no tiene un saco de esos y es elegante de profesión, se cree herido en su dignidad y no quiere salir de casa hasta reunir el dinero necesario para la adquisición de la prenda.

Nadie sabe las luchas sordas que existen entre los elegantes. Hay jóven que detesta al amigo de la infancia, porque tiene dos gabanes; uno claro y otro oscuro.

¡Cuántas amistades se han roto por la competencia de las prendas exteriores!

—¡Infame!—decía un elegante á otro de la misma profesión.

—Me habias prometido no hacerte más que una americana y te presentas con un traje completo color de nutria. ¡Y te llamas amigo mio!...

En los teatros tiene la juventud medios fáciles de exhibirse. Para lograrlo basta colocarse en el callejon de las butacas y obstruir la libre circulación; de este modo todos los espectadores tropiezan, y los elegantes consiguen que el país entero les contemple.

Ellos hacen el amor á todas las mujeres con el exclusivo objeto de llamar la atención; hablan fuerte en los pasillos; requiebran á voces á la florera y pisan intencionadamente á los tran-



seúntes. Una vez que otra suelen ganarse una bofetada de cuello vuelto, pero, en cambio, han conseguido que todos los espectadores contemplen la gallardía de su figura y el corte elegante de sus levitas.

¡Oh, juventud, juventud atolondrada y bien vestida! ¡Qué felicidad la tuya el día que pudieras construir un escenario para tu uso y presentarte á todas horas ante el mundo entero para que admirase tus encantos!

\* \*

Continúan los robos.

Además de los *ratas* naturales, tenemos señoras guapas y lujosas que entran en los establecimientos, elijen telas, regatean, se sonrojan y se llevan debajo del gaban todo lo que pueden.

Días pasados, cayeron en poder de la autoridad dos de estas distinguidas ladronas, que no hacian más que protestar indignadas.

—¿Porqué se nos prende, vamos á ver?—decían.—Nadie está libre de un antojo. Nosotras nos llevábamos las telas porque nos gustaban. ¿Pues qué? ¿Así se ataca al libre albedrío de unas señoras?

Verdaderamente, tenían razón. ¿De cuando acá se prende aquí á nadie porque incurra en la debilidad de quedarse con lo ageno?

—Mire V.—nos decía una de las damas.—Nosotras somos ladronas, pero muy decentes y muy mujeres de bien. Papá también fué ladrón, y nadie ha tenido nada que decir de su comportamiento en sociedad. Una vez estuvo en un convite de Palacio y se llevó 14 cucharillas y tres gabanes; pues bien, en cuanto lo supo el gobierno le dió una cruz y á poco más le hacen conde de la *Garduña*, solo que él tenía mucha vanidad y le gustaba más ser *Rata I*.

Nosotros conocemos muchos chicos ladrones que son muy simpáticos y que alternan con lo principalito. Algunos ponen ya en la cédula personal el oficio que ejercen. *Fulano de Tal*, soltero, edad 30 años; profesión *tomador*.

Y todo el mundo les dá la mano.

Hace pocos días decía un padre cariñoso en el café Suizo.

—Sí, señores: mi chica la mayor se casa el jueves. Estoy conmovido.

—¿Y qué tal boda hace?

—Buena. El es un chico de muy buenos sentimientos, guapo, elegante y ladrón.

Todos los presentes le dieron la enhorabuena y el padre cariñoso dijo entusiasmado.

—A mí me quiere como si lo hubiera llevado en mis entrañas. Esta capa me la regaló él. Se la robó antes de ayer á un senador amigo suyo. ¡Es una hormiguita para su casa!

\* \*

No se ha publicado ningún libro notable, ni se ha estrenado ninguna obra que merezca los honores de la crítica.

Sin embargo de esto, no han faltado revistas *razonadas* en los periódicos respecto al mérito de *El señor d' Albert*, comedia arreglada del italiano, que se estrenó noches pasadas en el teatro de la calle del Príncipe.

Andan por esos periódicos de Dios, una porción de chicos listos, que escriben de teatros, como si yo escribiera de arqui-

tectura ó de numismática; de lo cual resultan todo género de incongruencias.

Parece cosa fácil eso de hacer críticas teatrales, y por eso se lanzan al periodismo jóvenes inexpertos que no podrían ganar un sueldo de diez reales si tuvieran que escribir al dictado en casa de un procurador.

No les hagan Vds. caso cuando lean sus opiniones en la prensa, respecto al mérito de las obras dramáticas. Casi nunca saben lo que se dicen y aún sabiéndolo lo expresan tan mal, que algunas veces hasta resulta elogiado Mariano Fernandez.

Y dicho esto, me despido de Vds. hasta la semana que viene

LUIS TABOADA.

## CUESTION DE PUNTAS (1)

### IV.

#### A Florete

Desde el lecho del dolor  
donde yazgo há dos semanas,  
entre ungüentos y tisanas  
por mandato del doctor,  
recojo tu audaz pregunta  
y la voy á contestar  
¿sabes porqué? ¡Por no estar,  
con un «Florete», de punta!

Muy breve en ello á ser voy  
pues son mis dolores tales,  
que entre dolores y males  
¡para versitos estoy!

Pepe Borrás, que es un chico  
á quien alabar no intento,  
pero que tiene un talento  
chispeante, variado y rico,  
con inusitado ardor  
dió á los toros un julepe  
y entonces Gallo dió á Pepe  
otro julepe mayor.

Y tu en la lid desigual  
(¡sois dos contra un adversario!)  
te declaras partidario

de la fiesta nacional.

Gallo hace á su nombre honor  
y por eso contra él fallo,  
porque Gallo ha dado un gallo  
de los de marca mayor.

Borrás, tu que en contra vas,  
de ese arte bárbaro y rudo  
¡tu eres un hombre sesudo!  
¡tu tienes razón, Borrás!  
Combate con duro encono  
esa diversión sangrienta,  
vergüenza nuestra y afrenta  
del siglo décimo-nono

Ya que entre bromas y veras,  
he terciado en la cuestión,  
quiero saber la opinión  
de mi amigo Buxaderas.

Que él, con su garbo y su aqué!,  
su opinión especifique.  
¡Coje los trastos, Enrique,  
y baja tu al redondel!

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

## MI CHIFLADURA

—j-i-j—

Soy de lo mas distraído  
que se puede imaginar;  
si ustedes me conocieran  
lo habrían notado ya,  
pero como no es así  
hoy me voy á presentar  
con mis pelos y señales,

mis faltas y... lo demás.

Yo soy un chico.... (suprimo),  
me llaman Pepe.... de Tal,  
soy natural... de mi pueblo,  
que no me puedo acordar  
si es Cádiz, ó Pontevedra,  
Gerona, ó Ciudad-Real.  
Tengo dieciocho años

(1) Véase el número 24.



¡digo, no!... deben ser más...  
veintiuno ó veintidos....

en fin, no lo sé, es igual.

Tengo un tío... muy abierto,  
y un carácter... capitan,  
y tengo un traje... de copa,  
y dos sombreros... de frac,  
y unas distracciones bárbaras  
y una memoria fatal:  
en fin, señores, que yo  
soy una calamidad.

Les voy á contar á ustedes,  
para que puedan juzgar,  
mis *casos* de chifladura.  
Son curiosos. Allá van:

Hará tres ó cuatro días  
(ó una semana lo más)  
vi un cabo de gastadores,  
hombre *de peso* y formal,  
que es sobrino de un hermano  
del primo de un capitan,  
pariente en séptimo grado  
en linea colateral  
de la chica del portero  
de mi casa de *El Molar*.  
(Creo que me he hecho un ovillo,  
pero en fin, lo mismo dá)

El cabo me conoció  
y me saludó al pasar  
y ¡*A los pies de usted!* le dije  
con mucha formalidad.  
El se rió... me reí...  
siguió andando... y no hubo más.

Otro día una señora  
con su hija de corta edad  
por la *Rambla* paseaban  
y me vieron al pasar.

Fuí á dar un beso á la niña,  
solicito y servicial,  
más me distraje un momento....  
ly se lo dí á la mamá!

Otra vez, hará dos meses,  
salía yo del Real,  
cuando seme acerca un hombre...  
y me pide el *remontoir*.  
Yo tiritando... de frío  
y distraído además,  
se lo dí cándidamente

pero al notar que el se vá  
sin dar las gracias siquiera:  
¡Socorro—empiezo á gritar,  
¡auxilio! ¡favor! ¡ladrones!;  
acude la autoridad  
y entonces yo, hecho un valiente,  
saco el *revolver* y... ¡záz!  
le pego dos ó tres tiros  
á un guardia municipal.

Otra vez, el arzobispo  
salió de la Catedral  
á tiempo que yo pasaba,  
y dió la casualidad  
que una niña encantadora  
de belleza sin igual  
con sus frescos labios rojos  
le fué el anillo á besar;  
me acerqué yo á hacer lo mismo,  
demostrando mi humildad,  
pero ¡claro! me distraje  
y sin poderlo evitar  
en vez de besar anillo...  
besé labios... y algo más.

Un día me fuí á *ver* misa  
al *Teatro Principal*,  
y á la *Iglesia de Belén*  
me fuí á *ver La tempestad*,  
en una *Peluquería*  
entré despues á cenar  
y ¡horror! á afeitarme en el  
*Gran Café Continental*.

¡Que más! Ayer hizo un frío  
de primera y ¿qué dirán  
ustedes que yo me puse,  
distruido y sin pensar,  
en vez del gaban? ¿No aciertan?  
Pues... la funda del sofá!  
Y así sucesivamente  
que esto es largo de contar.

Acabé... no... algo me falta...  
Pues no caigo... ¿qué será?...  
No adivino... francamente...  
¡Acabáramos!... ¡firmar!...  
¡Demonio!... ¿cómo me llamo?...  
¡Esta memoria es fatal!...  
¿Cómo me llamo, Dios mío?...  
¡Ah, ya sé!

JOSÉ BORRÁS

## CARTAS Á MI PRIMA

Doy al estómago abrigo, (1)  
cavilo un poco, resumo,  
enciendo un cigarro, fumo,  
cojo la pluma y te digo

Sabrás, prima, que han llegado,  
de paso para Gerona,  
Teruel, Huesca y Tarragona,  
Cilla y Sinesio Delgado,  
flor uno de los poetas  
y otro de los dibujantes;

(1) Como quien dice, almuerzo.

dos muchachos *ambulantes*  
que valen muchas pesetas.

De aquí, como es consiguiente,  
las chicas les han gustado,  
y ambos se hubieran echado  
su novia correspondiente...  
pero Sinesio no quiso,  
porque segun afirmó,  
tiene ya en Madrid su *correspondiente* compromiso.

Pero Cilla, ¡tan formall  
¡tan listo! (y que voy notando  
que se gana dibujando  
*muñecos* un dineral.)

dando vuelo á sus pasiones,  
pintando atrevido fué  
su amor á una *noya* que  
vale un millón de millones.

Pero con forma sencilla  
dió á su pintura tal tinte,  
que hoy dudo haya otro que *pinte*  
tan bien como *pinta* Cilla.

Sus románticos amores  
me comenzaba á *pintar*  
más, cádate, que al entrar  
por la *Rambla* de las Flores  
vió un recipiente urinario  
Sinesio, y se impresionó.

Así, de golpe ¡creyó  
que fuese un confesionario!

Pero Cilla, por su parte  
salvo de tal impresión,  
y prestando admiración  
á tales *prodigios* de arte,  
puso el lápiz en su mano  
y al punto copiada fué  
la obra, producto del *benemérito* ciudadano.

Andando la capital,  
vimos la ya comenzada  
y archi-estupenda fachada  
nueva de la catedral.

Les conté los infinitos  
pagos que hizo Barcelona;  
que si tal, que si Girona,  
que si flautas, que si pitos,  
que si se había chupado,  
todo lo que sabe Dios...  
y como todo á ellos dos  
les tenia sin cuidado,

diéronme señales claras  
de no querer entenderme,  
é hicieron bien, por meterme  
en camisa de once varas.

A tal nuestra dicha llega  
que en este país hermoso  
tambien está el saleroso  
Don Ricardo de la Vega,  
el cual de la Corte vino  
á dar representación  
á una obra, que ha escrito con  
Palencia (Don Ceferino.)

Y como que la justicia  
siempre mi norte será,  
la juzgo muy buena y ya  
te daré de ella noticia.

Lo malo es que un dineral  
con la broma me gasté  
¿Sabes porqué? ¡Pues porqué  
no me ha costado ni un real!

Porque estos muchachos son  
tan espléndidos que admiran;  
en fin, te digo que tiran  
las onzas por el balcón.

Cuando regresen, primita,  
ya les podrás conocer,  
puesto que te irán hacer  
de mi parte una visita.

Más te advierto que á su lado  
siempre firme te mantengas,  
y sobre todo, que tengas  
con Cilla mucho cuidado.

Si te pinta su pasión  
Ramón, no oigas sus deslices;  
te pones seria y le dices:  
«*Calabazas, Don Ramón,*»

O sinó, le dices... (Ya  
lo he pensado y me acomoda;  
*puedes* disponer la boda.)  
Y entonces... se marchará.

EMETERIO GALLO.

## ¡QUÉ TIEMPOS AQUELLOS!

...~\*~...

Hay verdadero furor por las frases hechas.

Cuando los literatos de un pueblo se consagran á la trivial  
faena de hacer frases de efecto, es señal evidente de que los  
políticos y los hombres de Estado lo tienen todo por hacer.

En España tenemos abundancia de máximas, refranes, afo-  
rismos, dichos agudos, etc, etc; pero nos hace tanta falta como  
el comer, una Constitución que dé estabilidad y una estabilidad  
que dé bienes materiales.

Parecerá inútil este preámbulo, pero ya llegaremos al  
objeto, que por todas partes se vá á Roma.

Hablábamos de las frases hechas y una de las más en boga  
es aquella tan repetida: «El siglo XIX está en prosa.» No pare-  
ce sino que los siglos anteriores estaban rimados por alguno de  
nuestros *primeros poetas*, y declamados por los *sublimes* familia-  
res de la Inquisición.

No vemos, por más que lo intentamos de todas veras, la  
poesía del feudalismo y de las bárbaras guerras de la conquista.  
Puede consistir eso en el modo de mirar.



Es añeja costumbre deprimir los tiempos actuales en favor de los anteriores; de ahí la conocida frase: «*Todo tiempo pasado fue mejor*», y aquella otra: «*¡Qué tiempos aquellos!*»

Muchos de esos declamadores no conocen la historia antigua, ni la moderna, ni saben donde están de pie.

¿No es risible, por ejemplo, que se lamente de la prosa del siglo una solterona, vieja, rechoncha y colorada, que toma café con *media de abajo*, en el Suizo, á altas horas de la noche? Tanta poesía encierra el espíritu de esa vulgar criatura como la imaginación de aquel *espiritual* mancebo que pone su sueldo á un entrés, y no se casa hasta que pueda hacerlo con una mujer rica.

¿Realiza asimismo el ideal poético, caballeresco y sublime el sesudo padre de familia, que obliga á su hija á contraer matrimonio, no con el elegido de su corazón, sino con aquel que á ella le repugna?

En la esfera religiosa (donde acaso está la verdadera poesía) lamentase del actual descreimiento y del positivismo que corroe la entraña de la sociedad el sacerdote prevaricador y ligero, que puede presentar al mundo un ama demasiado joven y una larga lista de sobrinos discutibles y problemáticos.

Es más: hasta en el edificio de la Bolsa no faltan logreros y jugadores de azar, que lloren la pérdida *poética* de los pasados siglos.

El usurero sin conciencia, el casero sin entrañas, la beata sin religión, el editor sin cultura, el falso amigo, el empleado sin moralidad, el ladrón de frac y otros muchos tipos de este linaje, cuya enumeración sería prolija, están hablando continuamente de los *tiempos aquellos*, de la *poesía* pasada y de la *prosa* presente.

La poesía que encontramos en muchos de los libros de aquellos tiempos es infame, cuando no es tonta.

El trovador vagabundo, que iba de castillo en castillo, jugando alguna que otra mala pasada al caballero que le daba hospitalidad, por virtud de la *debilidad poética* de la castellana, era casi un caballero de industria de los tiempos presentes.

¿Dónde están la sublimidad y elevación de miras de aquellas serviles adulaciones á los bárbaros guerreros, que entraban á saco una población y la destrufan cruelmente?

Pues si de este género pasamos al pastoril y al bucólico, hay para desternillarse de risa al pensar en una entrevista secreta y nocturna de Delio y Filis en la fresca margen de un manso arroyo.

Y luego nos decían que los arroyos *murmuraban*; ¡pues no habían de *murmurar* al presenciar ciertas cosas!

Prescindiendo de ciertas rutinarias declamaciones, bien se puede afirmar que la prosa y la poesía van juntas siempre y son de todos los tiempos, y que cuanto más espléndida sea la civilización de un pueblo, tanto más unidas estarán estas dos grandes manifestaciones de la vida y del arte.

CEFERINO PALENCIA.

## COMO SE EMPIEZA.

— \* —

I.

La mamá de Trinidad,  
después de mil agonías,  
ha dado á luz hace días  
con toda felicidad,

y Trinidad, que es muy niña,  
pues sólo diez años tiene,  
se ha encargado ya del nene  
ella le cuida y le aliaña.

Por cogerle se impacienta,  
llora si no se lo dán,  
y con cariñoso afán,  
casi loca de contenta,  
las horas muertas se pasa  
con besos, mimos y abrazos,  
sosteniendo entre sus brazos  
al chiquitín de su casa.

Pues señor, el otro día,

en presencia de su abuela,  
Trinidad la pequeñuela,  
cantándole, lo dormía,  
y cuando tranquilamente  
el niño, al fin, se durmió,  
entre las dos se entabló  
este diálogo inocente:

II.

— ¡Cuidado!... ¡No alces el grito  
que lo vas á despertar!...

— Déjale... que va á llorar!

— ¡Qué hermoso está el pobrecito!

Oye, abuela; ¿no decís

que lo trajeron de Francia?

— Si tal; aunque hay gran distancia  
lo encargamos á París.

— Y aunque mi mamá me riña

por este vano capricho,

dime ¿porqué no habeis dicho

que nos lo mandaran niña?

¿No hubiera sido mejor?

— ¿Por qué?— Porque de ese modo  
aprovecharía todo

cuando yo fuera mayor.

¿Y quién lo trajo?— Cualquiera.

— ¿En el tren?— Claro, y no es broma.

— Pero, ¿en dónde vino?— ¡Toma!

pues en una sombrerera.

— ¿Y porqué ha tardado tanto?

— Nueve meses.— Pues no atino...

¿Nueve meses en camino

cuando es tan niño? ¡qué espanto!

Si está tan cerca el país

donde vive i los franceses,

¿cómo tarda nueve meses

en llegar desde París?

— Ello tiene sus razones.

— Lo que es yo, no las entiendo.

— Es que se va deteniendo

en todas las estaciones.

.....

— ¡Qué hermoso, con qué embeleso

contemplo al pobre angelito!

¡Mira, abuela, qué bonito!...

¡Dale un beso, dale un beso!

Siempre que le tengo así,

no lo puedo remediar,

me dan ganas de encargar

otro niño para mí.

FIÁCRO YRÁYZOZ.

## CHIRIGOTAS

— \* —

A todos los lectores de LA SEMANA CÒMICA y á cuantos la presente vieren y entendieren: Sabed:

1.º Que próxima á agotarse la edición de *Puntos suspensivos*, lindísima colección de poesías de nuestro compañero José Borrás, hemos decidido poner á la venta en esta administración los pocos ejemplares que quedan de dicha obra.

2.º Que esta (la obra) á pesar de su tamaño (76 páginas, *poquito más*) y de su mérito notorio, se vende al precio de 3 reales ó 75 céntimos de peseta. ¡A escoger!

3.º Que mediante una fineza del autor, los suscritores y abonados de *La Semana Cómica* podrán adquirirla por solo dos reales, que es como tenerla regalada.

4.º Que deben Vds. aprovechar esta ganga cuanto antes, porque sino... cuando llegen ustedes me parece que habrán volado los ejemplares. Conque... apresurarse.

## CORRESPONDENCIA

— \* —

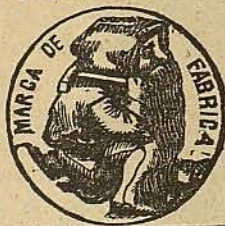
A. C. S.—Madrid.—*El Semanario Elegante* no tardará en volver á publicarse, pero con varias reformas.

F. G.—Barcelona.—Todos agradecemos sus felicitaciones y le quedamos obligadísimos.

K. K. Uet.—Lea Vd. la *Advertencia* que encabeza este número; los demás regalos irán viniendo ¡vaya si vendrán! El aumento de tamaño se aplazó á petición de los suscritores para primeros de año, á fin de no descompletar las colecciones. Cilla sigue y seguirá dibujando. Taboada escribirá un artículo semanal. ¿Se le ofrece á Vd. alguna otra duda?

Imp. de Calzada Isbert y C.ª Sta. Mónica, 2, Pasaje.





MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

**VERTHEIM**

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

**AL GLOBO**



**CÁRMEN 31**



Todo aquel que pretenda comprar sombreros, no solo muy baratos, sino muy buenos,

que vaya *Al Globo*, que es un bazar surtido cual ningun otro.

Es su dueño galante fino y atento, porque da como nadie barato el género,

y á mas regala una caja, un cepillo ó una corbata.

Son tan buenos sombreros los que allí venden que el que una vez los compra vuelve cien veces.

Conque, id al punto de la *Calle del Carmen* al treinta y uno.

FORTUNY, 13

**TIENDA DE ROPAS**

FORTUNY, 13

Por cesar en el comercio se venden todos los géneros con gran rebaja de precios.

**Calle Fortuny n.º 13, Tienda.**

# GRAN FÁBRICA DE CEPILLOS

**21, SAN RAMÓN, 21,**

**LA QUE TRABAJA MAS BARATO**  
Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

**LA ECONOMICA**

DE

**MANUEL FAÑANÁS**

(Hospital)—Cadena, n.º 3, tienda

Casa especial para lavar, tefir, planchar y reformar toda clase de prendas usadas.